



asista al curso de
Planeación de Ventas y Operaciones (S&OP)
14-15 de Octubre
en la Ciudad de México [lea el resumen](#)

Oliver Wight
OLIVER WIGHT

Obama y McCain en la educación I | Edición impresa

México, DF, viernes, 05-09-08 - 22:26 | Actualizado: 20:17 (hace 2 horas)

[RSS El Economista](#) » Edición impresa

Obama y McCain en la educación I

Noticias relacionadas:

- [Redefiniendo “esperanza”](#)
- [Paris triunfa en la política](#)
- [Obama y McCain en la educación II](#)
- [Una gran elección](#)
- [McCain no es Bush](#)
- [Dudas sobre Obama](#)
- [Los 300... y algunos más](#)
- [McCain se compromete con la reforma migratoria](#)

La educación básica escolar en Estados Unidos, medida por los aprendizajes de sus educandos y comparada con la de otros países industrializados, se ubica en los últimos lugares.

La educación básica escolar en Estados Unidos, medida por los aprendizajes de sus educandos y comparada con la de otros países industrializados, se ubica en los últimos lugares. Mientras Estados Unidos gozaba de los sabores de una especia de Pax Americana, durante las décadas de los 80 y 90, los llamados de urgencia y riesgo -“A Nation at Risk” en 1983- de los integrantes de comisiones que estudiaron el estado de las cosas y el futuro de la educación estadounidense fueron recibidos con dudas y desánimo.

La incredulidad sobre los gritos fatalistas de una educación mediocre fue alimentada por dos percepciones:

1) la educación no podía estar tan mal si la economía y la competitividad estadounidenses estaban floreciendo; y 2) desde el punto de vista de política pública el compromiso de autoridades y legisladores de toda la Unión Americana se manifestaba a través de un elevado gasto educativo, de hecho el más alto o uno de los más altos del mundo en términos de gasto por estudiante.

Para el siglo XXI el panorama es diferente.

Golpeado por todas partes el orgullo de la primera potencia se ha estrellado contra crisis recurrentes y profundas. Existe una desesperanza o una sensación de achicamiento frente a las siempre estables y crecientes economías europeas o las dinámicas y modernizadoras economías asiáticas. En este entorno la

educación vuelve a entrar en el escenario político ahora a través de las propuestas de Obama y McCain.

Salvo un par de puntos, las ideas de ambos candidatos de lo que debe hacerse para arreglar la educación se ubican en los extremos opuestos del espectro ideológico. Pero para entender el significado de las ideas de Obama y McCain es necesario mencionar un par de conceptos sobre el sistema educativo estadounidense. México y Estados Unidos se parecen en su estructura política pero se oponen en sus sistemas educativos.

Los dos comparten organizaciones presidencialistas y federales con un congreso separado del gobierno. Sin embargo, en educación, el sistema estadounidense es descentralizado hasta en los detalles y el mexicano centralizado en lo esencial. El Departamento de Educación de Estados Unidos no tiene ninguna ingerencia sobre la política y prácticas educativas y escolares.

La Secretaría de Educación Pública en México es dueña de la política educativa y marca el ritmo al tocan los tambores de las escuelas. Son los estados de la Unión Americana y los 14, 166 distritos electorales los que deciden qué hacer, a dónde ir y cómo llegar en todo lo relacionado con la educación desde la inicial hasta la universitaria. Digamos que la educación en Estados Unidos está mucho más cerca de la gente que lo que sucede en México.

Entonces, con este escenario descentralizado lo más que pueden hacer las autoridades federales, y lo más que pueden soñar Obama y McCain, es a utilizar incentivos, como premios o castigos, para persuadir a las autoridades locales, estatales y distritales e inclusive a las escuelas, a que hagan o dejen de hacer ciertas cosas en política y práctica educativa.

No más. Por ejemplo, las autoridades federales educativas no pueden, ni en sueños, diseñar y menos ordenar un currículum nacional; no pueden sugerir, y menos implantar, un examen nacional estandarizado, tipo ENLACE; no pueden homologar y menos negociar los salarios de los maestros; no se atreven, ni por un cachito, a promover una política de libros de textos únicos, vamos, no pueden ordenar prácticamente nada que tenga impacto directo en el quehacer de la política educativa estatal o de la cotidianidad de las escuelas.

Dado este escenario, ¿qué tan importantes podrían ser las posiciones de los sendos candidatos a la presidencia del país todavía más poderoso del mundo?

A este punto me referiré en mi columna del próximo lunes.

eandere@mexico.com

Crédito: Eduardo Andere

Lea mas en **Mundo 52**

El estilo **de vida** de **EL ECONOMISTA**